



Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Plaza de la Catedral, 6. 02001. Tlfs. Redacción: 967 219311 967 219350. Fax: 967 210781. Administración: 967 210000. Fax: 967 248704. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tlf. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tlf. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tlfs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ

I

Como en un tango pilongo

Como en un tango pilongo de Gardel que, según sus seguidores, pertinaces ellos, canta cada día mejor, volver puede resultar una hermosa palabra que cobra a la sazón ciertos visos de una más o menos actualidad protagonizada por aquellos Romeos 2000 que, adictos a los llamados frívolamente nuevos tiempos y ajenos por supuesto al clásico «hasta que la muerte nos separe», abandonan tan ricamente a su respectiva Julieta, víctima solitaria en el hogar dulce hogar al que los prófugos acaban retornando en vista de que, fuera del mismo, todo el monte no se orégano.

—¿Me perdonas, santa mía? —pregunta el protagonista de nuestra historieta, tras la más o menos dilatada aventura fuera de casa.

La santa, generosa, se dispone a hacer la vista gorda, sólo que antes del indulgente indulto le place contarle al pecador, condimentada con toda la sorna del universo mundo, aquella anécdota del que se fue a la barbería y volvió al cabo de los años, enfrentándose con la natural corajina de la esposa: «¿Con que a la barbería, eh, fresco?». Caústica pregunta a la que el otro contesta juntando los dedos de la mano derecha, señal inequívoca del gentío que en la ocasión de marras le dio por afeitarse: «¡Qué quieres, hija! ¡Así, así estaba la barbería!».

En resumen, la santa de nuestra historieta, pelillos a la mar por medio, pone fin al más o menos cómico culebrón hogareño exclamando generosa:

—¡A mis brazos, pocholo!

II

Inesperado suceso aquel, protagonizado por el guardián nocturno del museo, que, a solas el hombre, pellisca golosamente a la venusta estatua y ésta, airada, protesta llevándose una mano al sitio mollar donde empieza a florecerle un molesto moretón:

—¡Gamberro!

III

Defeca la cabra en el monte. El paisaje con puntos suspensivos.

IV

Lo peor de aquel matrimonio, consecuencia del conocimiento de los cónyuges por medio de Internet, es que, bellezón aparte, a ella, además del uso de dentadura postiza, le huelva endemoniadamente el aliento.

V

No fue Goya sino Murcia la que acertó al enterrar la sardina una vez finiquitados ayunos abstinencias, no antes. Fuego purificador y escatológico acaba

VI

Ese coqueteo inevitable de la anciana que, elegantemente, no oculta su edad pero que cuenta sus caudalosos años —noventa largos— por abril!

VII

Desgracia mayor la de este yerno mío, cada día con más cara de perro!

VIII

Por mí, que no quede. Con probar a sacar un *aprobado* en el curso de *top-model* servidora se conforma.

El minicuento de urgencia

El extraño caso de tía Hortensia

VI'

Deducción del señor miope, tan respetable, confundiendo a Borja con su perro, a la ventanilla del coche asomado el can: